



Facultad de Educación

Tema:

La educación hacia la búsqueda de la verdad

Trabajo de Titulación para la obtención del Título de Licenciatura en Psicopedagogía

Presentada por:

Juan Felipe Abad Jara

Tutora:

Dominique Letort

Quito, julio de 2023

Resumen

El ensayo es de carácter filosófico y hace una revisión sobre la intervención y cooperación de la filosofía realista en la educación, tomando en consideración los aspectos perjudiciales de sistemas educativos ideologizados o que ponen énfasis solamente en la profesionalización del alumnado. Plantea como herramienta a la filosofía realista que se presenta como mediador dentro de la educación que esclarece la finalidad educativa, indicando que debe estar ligada a la búsqueda de la verdad. En este proceso de esclarecer la finalidad educativa el educador es quien conduce al alumno sobre dicho proceso de formación y promueve la búsqueda de la verdad dentro de su labor.

Palabras clave: educación, filosofía realista, educador, formación, inteligencia

DECLARACIÓN DE ACEPTACIÓN DE NORMA ÉTICA Y DERECHOS

El presente documento se ciñe a las normas éticas y reglamentarias de la Universidad Hemisferios. Así, declaro que lo contenido en este ha sido redactado con entera sujeción al respeto de los derechos de autor, citando adecuadamente las fuentes. Por tal motivo, autorizo a la Biblioteca a que haga pública su disponibilidad para lectura dentro de la institución, a la vez que autorizo el uso comercial de mi obra a la Universidad Hemisferios, siempre y cuando se me reconozca el cuarenta por ciento (40%) de los beneficios económicos resultantes de esta explotación.

Además, me comprometo a hacer constar, por todos los medios de publicación, difusión y distribución, que mi obra fue producida en el ámbito académico de la Universidad Hemisferios.

De comprobarse que no cumplí con las estipulaciones éticas, incurriendo en caso de plagio, me someto a las determinaciones que la propia Universidad plantee.

Juan Felipe Abad Jara



C.I. 1718064023

DEDICATORIA

A María, Auxilio de los Migrantes,

a mi familia,

a quienes buscan la verdad.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CONOCIMIENTO Y VERDAD	8
1.1. La búsqueda de la verdad	9
1.2. Educación, filosofía y ciencias positivas	10
EDUCACIÓN Y CONOCIMIENTO	12
2.1. Fines de la educación	15
2.2. Filosofía realista que coopera con el educador	16
2.3. Entendimiento e inteligencia	16
LA EDUCACIÓN Y BÚSQUEDA DE LA VERDAD	17
3.1. Errores educativos que afectan en la búsqueda de la verdad	20
CONCLUSIONES	22
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	24

La educación hacia la búsqueda de la verdad

Juan Felipe Abad Jara

jfabadj@estudiantes.uhemisferios.edu.ec

Resumen

El ensayo es de carácter filosófico y hace una revisión sobre la intervención y cooperación de la filosofía realista en la educación, tomando en consideración los aspectos perjudiciales de sistemas educativos ideologizados o que ponen énfasis solamente en la profesionalización del alumnado. Plantea como herramienta a la filosofía realista que se presenta como mediador dentro de la educación que esclarece la finalidad educativa, indicando que debe estar ligada a la búsqueda de la verdad. En este proceso de esclarecer la finalidad educativa el educador es quien conduce al alumno sobre dicho proceso de formación y promueve la búsqueda de la verdad dentro de su labor.

Palabras clave: educación, filosofía realista, educador, formación, inteligencia

Abstract

This is a philosophical article which reviews the intervention and cooperation of realistic philosophy in education, considering the negative effects of ideology-based education systems or systems that focus solely in the professionalization of students. This article proposes the realistic philosophy as a mediation tool within education, which helps to clarify its objective by being closely related to the pursue of truth. During the process of clarifying the objective of education, the educator is responsible for conducting the student through the formation process and to pursue the truth.

Key words: education, philosophy, educator, formation, intelligence

INTRODUCCIÓN

El ser humano busca perfeccionarse. Esta afirmación nos lleva a recordar el significativo aporte de Aristóteles con el planteamiento de la doctrina de *acto y potencia*. Dicha doctrina nos explica que todo individuo tiene en sí la capacidad de existir de una manera diferente, a lo que se conoce como *potencia*. La ejecución de estas capacidades perfecciona al individuo, es decir lo transforma en *acto*.

Este proceso de constante búsqueda y alcance de perfección ha encaminado el desarrollo del conocimiento y la inteligencia humana, llevando al ser humano a plantearse importantes preguntas sobre sí mismo y sobre su entorno. Todas estas preguntas tienen un fin común: la búsqueda de la verdad.

Las preguntas que surgen tienen un carácter filosófico; despertando en la inteligencia inquietudes como: ¿qué es el conocimiento?, ¿qué es la verdad?, ¿puede ser alcanzada por mi inteligencia?

Este proceso requiere de un tercero que encamine la inteligencia hacia la búsqueda de la verdad. Surge entonces la educación como ese mediador capaz de dar respuesta a los cuestionamientos por los que el ser humano atraviesa en su necesidad de conocimiento: verdad y bien. En este ensayo no se pretende enfatizar en el origen y la búsqueda del bien, mas será abordado en la medida en la que complementa a la búsqueda de la verdad. Es así, que señalamos lo expuesto por Aristóteles que considera el bien como la perfección a la que tiende cada cosa.

El presente ensayo propone demostrar que el conocimiento se fundamenta en alcanzar la verdad de las cosas y que es a través de la educación que se deben enseñar las verdades ya conocidas incentivando su búsqueda. Motiva también a plantearse nuevas inquietudes que ayuden a entender mejor el mundo que nos rodea buscando siempre la verdad del nuevo conocimiento.

Desde otra perspectiva el importante rol que tiene la educación en la formación humana y social es un aspecto que se debe tomar en serio no solo a nivel de instituciones educativas, o dentro del ambiente familiar sino como políticas públicas y de estado, porque es el vehículo que permite a la sociedad crecer, desarrollarse y humanizarse. Constituye así la educación junto a la familia, la base y estructura de la sociedad y de su correcto manejo depende el éxito de estas instituciones.

CONOCIMIENTO Y VERDAD

Una definición de conocimiento planteada por Platón menciona que este es una creencia verdadera a la que se le añade una explicación, contrastando el concepto de la opinión: doxa, con el verdadero conocimiento: episteme (Benlloch y Tejedor, 1968, p. 118). Platón expone también en la teoría del mundo de las ideas que el conocimiento es intuición o contemplación directa de las ideas, según este pensamiento las ideas son innatas y el conocimiento es un recuerdo en el mundo de las cosas o mundo real.

Se puede destacar que esto nos permite distinguir que el acto de conocer se produce gracias al entendimiento, inteligencia y/o razón natural. Estos factores relacionados son los que nos van a proveer de conocimiento.

Por otra parte, está el planteamiento aristotélico que nos dice que el entendimiento es una potencia inorgánica que permite el saber verdadero gracias a la gestión entre el conocimiento del mundo sensible captado por los sentidos en la realidad y la abstracción aprehensiva (Aristóteles, 2020). Las funciones del entendimiento son: la abstracción, la memoria, la conciencia, la inteligencia y la razón que son elementos básicos del quehacer educativo.

El conocimiento tiene por objeto la verdad, pero la verdad se puede entender como propiedad que ha de ser alcanzada por el entendimiento, como una propiedad de los objetos, o como propiedad del sujeto en cuyo caso se puede relativizar (doxa).

1.1. La búsqueda de la verdad

Se debe precisar que existen diferentes maneras de abordar la búsqueda de la verdad, comenzando desde la intencionalidad, hasta los medios empleados; es decir, se busca desde la realidad o desde las ideas. Es imprescindible para la labor de quien establece una búsqueda de la verdad la presencia de una filosofía que esclarezca el camino que ha de seguirse.

Dentro de los posibles caminos, uno que puede encontrarse viciado es la búsqueda que se limita a un intelectualismo filosófico. Todo parece estar encaminado a un enriquecimiento de la imagen propia como “filósofo”, una búsqueda que tiene como propósito el colocarse en un estatus intelectual.

Por otro lado, está la búsqueda fenomenológica que siempre deriva en que todo depende de la percepción de cada persona (Vivas, 2015). Dicho de otro modo, existe esta búsqueda que no es capaz de ser concluyente con los planteamientos que van surgiendo, porque se rige a la subjetividad de que todo es relativo a la persona que lo experimenta; esto no le permite hacer postulados definitivos.

Es bien conocida también, la Alegoría de la Caverna de Platón (1988) en la cual los hombres nos limitamos al conocimiento de sombras, que son una leve representación del ideal manifestado. Es decir, somos capaces de captar sensiblemente representaciones artificiales para que un día, liberados de limitaciones sensoriales podamos captar la idea original (p.16).

Existe otro camino—de corte aristotélico—, que surge de la intriga del contacto de nuestros sentidos externos con la realidad; momento en el que la inteligencia quiere afirmar “*esto es*”, después del contacto de los sentidos (Philippe, 1991). Es decir, la inteligencia quiere confirmar que la realidad existe “*esto es*”, y busca con sus sentidos. Y en dicha búsqueda, por encontrar su existencia, nos adentramos con la inteligencia en la búsqueda de la verdad. Este método, no surge de replegarse sobre sí por un intelectualismo, y tampoco es poco concluyente como la fenomenología que relativiza todo a la experiencia personal. Sino que encuentra la verdad fuera de sí en contraste objetivo con la realidad.

Siguiendo esta línea aristotélica, podemos plantear que la fuente primaria del conocimiento es la realidad tangible, este planteamiento reconoce—como hemos mencionado

anteriormente– el aporte de aliarse con los sentidos externos; para que ellos sean cooperadores con la inteligencia, en la búsqueda de la verdad. Inteligencia y sentidos han de tener como materia prima la realidad. Aristóteles (2020) consideraba que el movimiento, es decir el cambio de lugar físico de una materia, era característica visible que nos permitía ver la existencia de la realidad (p.18).

1.2. Educación, filosofía y ciencias positivas

Aqueja a la labor de los educadores la influencia de la fenomenología que impide que exista un consenso al momento de afirmar “esto es”; sobrevalorando la percepción personal confundiendo la *episteme* con *doxa*. Confundiendo la verdad con la realidad subjetiva, llegando a atropellos como “mi verdad”. Apropiándose conceptualmente de la verdad.

La verdad no depende de la persona, sino de lo que es; no consiste en un conjunto de fórmulas hechas, destinadas a ser aprendidas de manera que el conocimiento esté limitado por ellas.

La verdad es un conocimiento infinito que sobrepasa el poder de nuestra percepción y cuyos fragmentos deben ser aprehendidos por una actividad interior vital y purificada. Esta conquista del ser, esta captación progresiva de verdades nuevas o la comprensión progresiva del significado siempre creciente y siempre renovado de las verdades ya alcanzadas, abre y amplía nuestro espíritu y nuestra vida y los sitúa realmente en la libertad y en la autonomía. (Maritain, 1959, p. 11)

Al poner en primer lugar al método, se entra en un riguroso deseo de establecer un camino inequívoco que sea irrefutable; similar al que establece René Descartes con la duda metódica que influye en la Modernidad. Que permita establecer verdades innegables, puesto que han sido sometidas a un sistema de comprobación en su gran mayoría matemático, como lo son la biología, física, psicología, que afirman a partir de estadísticas. Esta necesidad de comprobarlo matemáticamente tiene su raíz en el filósofo alemán Husserl, que afirmaba que la verdad solo se puede alcanzar matemáticamente.

La educación contemporánea ha hecho una sistematización que considera como la piedra angular a la matemática, por lo que si se desea que la información presentada por una ciencia empírica sea considerada como veraz e irrefutable tiene que pasar por procesos matemáticos comprobatorios. Todas las variaciones metodológicas de la educación contemporánea desembocan en comprobaciones estadísticas y fórmulas que analizan según tendencias; únicamente cuando hay concordancia con las operaciones matemáticas, se puede asegurar que es verdadero. Desembocando en reduccionismos educativos haciendo parecer, por ejemplo, los tratados aristotélicos de biología como ensayos poéticos, o los estudios de física de Anaxágoras como simples imaginaciones románticas. Reduccionismos que concluyen que el conocimiento filosófico solo es útil si se somete a un sistema fácilmente comprobable (matemático). Este es el legado de Husserl y su influencia matemática (Philippe, 2004).

Esto es evidenciable, por ejemplo, en la formación superior donde las ciencias positivas postergan –e incluso rechazan– progresivamente a la filosofía. Esto tiene como consecuencia una desestabilización de la sociedad, que solo admira el progreso positivista y deja sin base al constituyente humanista que es la razón misma de ser de la sociedad. Una vez extinguida esta base, solo queda para el individuo un sistema ético y de veracidad subjetivista que se atiene al consenso o la afectividad.

La Universidad moderna ha fracasado en la construcción de un mundo más humano; ha cumplido su función de dirigir la historia encomendándola sólo a las ciencias de la naturaleza. Si las ciencias del espíritu no aparecen también en escena, si no entran en simbiosis, entonces la sociedad se estropea, el progreso se hace unilateral (...) [y] la construcción de un orden internacional justo, el logro de la unidad funcional de la humanidad, que con las ciencias de la naturaleza solas no se pueden alcanzar, sino que requieren las ciencias del espíritu. A ello conviene añadir la investigación de la esencia de la realidad que solemos llamar filosofía. (Polo, 1993, p. 11-12)

Adicionalmente, la atención a lo matemáticamente comprobable se da porque la educación contemporánea ha sido conducida por la intencionalidad de profesionalizar, como lo plantea Concepción Naval y Francisco Altarejos (2000) que la educación tiene su atención puesta en lo que representa un beneficio para el desarrollo de la ciencia. Lo que se traduce

en una instrucción práctica-utilitarista con un enfoque matemático; es decir, solo lo que tiene utilidad profesional es materia de educación (p. 44). Se trabaja nada más una parte de la *Intelligentia ut ratio* o razón práctica, matemática, lógica; dejando la *Intelligentia ut intellectus* o razón teórica. Perjudicando al alumno que se queda sin la posibilidad de trabajar dentro de la filosofía sin nada más que una lógica matemática y una ética afectivista.

EDUCACIÓN Y CONOCIMIENTO

Al hablar de conocimiento se requiere de una precisión, ya que el entendimiento existe como *Intelligentia ut intellectus* e *Intelligentia ut ratio* (Philippe, 1999), o como razón teórica y razón práctica (Altarejos y Naval, 2000); es decir la *Intelligentia ut intellectus* se ocupa de labores como el arte, la filosofía, la metafísica; mientras que la *Intelligentia ut ratio* o razón práctica, trabaja de lado de la lógica, como las matemáticas. Es la *Intelligentia ut ratio* o razón práctica, ha sido víctima de un reduccionismo que la considera solo en su capacidad operativa-productiva (memorización de tareas, producción de conocimiento científico, análisis matemático). Sin considerar que tiene un papel fundamental: iluminar a la voluntad para elegir el bien.

Esto deriva en que muchas de las reflexiones filosóficas sean vistas con cierta perspectiva fenomenológica—cada uno tiene su verdad—, que sobrevalora la percepción de cada uno, ya que hace parecer que las opiniones (doxa) pueden ser consideradas “verdades”. Es decir, se relativiza la verdad en cada contexto; haciendo que la persona considere lo más atractivo como verdad.

Al hablar de educación, Tomás de Aquino menciona que esta constituye un proceso de conducción y promoción, por el cual el alumno ha de ser guiado por el maestro. Promocionado en cuanto a que el maestro pone los medios que son requeridos para conducirlos hacia la búsqueda de la verdad. Dando gran relevancia y hasta cierto carácter determinante a la labor del educador (Altarejos y Naval, 2000).

Dentro de la conceptualización de la educación Lev Vygotsky, considera que la educación es un eje transversal que toca todas las dimensiones de la persona: “La educación es el dominio ingenioso de los procesos naturales del desarrollo. La educación no sólo influye sobre unos u otros procesos del desarrollo, sino que reestructura, de la manera más esencial, todas las funciones de la conducta”. (Baquero, 1997, p. 105)

Se puede establecer entonces, que la educación comprende el desarrollo de la persona, y es el educador finalmente el responsable de dicho desarrollo. El maestro no solo participa a los alumnos de la realidad; sino que también prepara la inteligencia de sus alumnos asegurándose que puedan conocer la realidad objetiva. Esto es la educación, el desarrollo continuo de la persona, que es guiado por el educador; pero liderado con autonomía por la persona.

El educador siempre ha de tener una intencionalidad de formación en su trabajo con el alumno, es la intencionalidad la que le lleva a emplear las herramientas necesarias para que pueda conducir al alumno. Estas herramientas son proporcionadas por la experiencia colectiva de muchos educadores, y permite esclarecer qué alternativas debe elegir el educador para continuar formando al alumno.

La experiencia de los educadores citados: Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, Francisco Altarejos, Concepción Naval y Marie Dominique Philippe, permiten dilucidar la ventaja de la filosofía realista en su intervención en la educación. Mostrando que un educador con una inclinación hacia el realismo filosófico coopera para que el alumno pueda interesarse en el conocimiento, porque lo invita a la interacción con la realidad a través del juicio de existencia (Philippe, 1991).

El juicio de existencia consiste en la constatación de la realidad por medio de nuestros sentidos, ellos dan la experiencia objetiva que coopera para que la inteligencia se cuestione; esto es un punto de partida para que el alumno pueda interesarse por la búsqueda del conocimiento. Es así que, la educación liderada por un educador que se apoya en la filosofía realista facilita que la búsqueda de la verdad del alumno sea llevada a cabo con certeza.

Adentrarse en una filosofía realista permite al educador prescindir de los sistemas educativos que podrían entorpecer el deseo de formación. La filosofía realista es un recurso cooperador del deseo de formación del alumno, ya que no se basa en la memorización de conceptos, sino que invita al alumno a la confirmación personal de la realidad sensible, que se traduce en una experiencia individual y actual del juicio de existencia *esto es*. Posteriormente, tendrá lugar la pregunta del *yo soy*. Poner un orden en estas dos preguntas, sobre cuál debe ser abordada primero, deriva en perspectivas filosóficas tan diferentes como la de Aristóteles o la de Descartes (Philippe, 1993).

De alguna manera los sistemas educativos que no están fundados en una filosofía realista, siguen una línea similar al pensamiento de René Descartes “pienso, luego existo”; haciendo parecer que la persona es el punto de partida de la realidad existente. Afirmando el *yo soy* y posterior a esto viene la existencia. Lo cual relativiza toda la realidad a mi percepción, todo existe según la capacidad de la persona de percibirlo (Philippe, 1993).

El considerar que la realidad existe en la medida en la que la persona la percibe, dificulta en gran medida la aproximación hacia el conocimiento, ya que relativizar la existencia a la percepción de la persona, es malinterpretar la realidad objetiva considerándola como subjetiva. Esta malinterpretación de la realidad objetiva pone en evidencia elementos que no deben ser postergados en la búsqueda de conocimiento, tales como la cooperación de la inteligencia con los sentidos o la búsqueda dentro de la realidad. Sin embargo, podemos ver que la educación se ve afectada por esta aproximación influenciada por el pensamiento de Descartes, que condiciona la interacción con la realidad objetiva conduciéndola a un reduccionismo.

Reduccionismo manifestado en la educación a través de la muchas veces desmedida atención que se brinda a la utilización de los métodos educativos; brindando una atención en ocasiones muy superior a la utilización de métodos a la realidad objetiva; subordinando la realidad objetiva a los métodos de estudio.

Existen dos ámbitos relacionados con la educación que pueden ser aquejados por reduccionismo de poner los métodos antes que la realidad objetiva: los educacionales y los extraeducacionales.

Los ámbitos educacionales incluyen la familia, la escuela, el Estado y la Iglesia. Siendo estos medios de suma importancia para la educación hay circunstancias en las cuales fallan en su tarea, por esto es importante que sean conscientes de su vocación y se apoyen mutuamente. Para una real educación familia, escuela y entorno social deberán alinearse en la búsqueda de la verdad y el bien.

El ámbito extraeducacional, abarca diversas experiencias y actividades humanas, que influyen más en la educación del individuo que en la propia educación formal. En este aspecto se incluyen el trabajo, el amor, la amistad, las tradiciones y las experiencias sociales que son cruciales en el proceso educativo.

2.1. Fines de la educación

Según Maritain (1959, p. 10) son varios los fines de la educación: La educación tiene como objetivo guiar el desarrollo integral y constante del individuo como persona humana. Formando a la persona con conocimiento, juicio y virtudes morales.

Pretende también, transmitir la herencia espiritual de una nación, el pensamiento ético, las tradiciones del conocimiento religioso, las costumbres culturales y la cosmovisión de una civilización, preservando así el patrimonio de las generaciones.

La educación fomenta el desarrollo integral de las capacidades humanas y es el mejor medio para lograr esta utilidad práctica. Busca así preparar al individuo en su futuro oficio como sustento de vida.

La educación debe evitar que los estudios especializados comprometan su propósito esencial que es la búsqueda de la verdad y el alcance de la libertad interior y espiritual. Entendiendo libertad como resultado del dominio de la voluntad por un acto de entendimiento, actividad que se logra mediante esfuerzo constante y lucha continua.

La educación busca la libertad a través del conocimiento, entendimiento y voluntad. Las actividades inmanentes son fundamentales para alcanzar la plena libertad. La libertad es un movimiento con una finalidad determinada, no un giro en redondo sin propósito.

La búsqueda de la verdad es una potestad educativa que debe ser aprehendida mediante una actividad interior vital y purificada.

La conquista del ser y la comprensión progresiva de las verdades amplían nuestro espíritu y nos brindan libertad y autonomía. Es interesante reconocer que más allá del conocimiento, la educación, el amor y la libertad, alcanzarán su máxima realización en la entrega a una causa digna de esta donación.

2.2. Filosofía realista que coopera con el educador

La filosofía realista tiene una presencia impostergable en la educación, la búsqueda con el entendimiento que tiene lugar desde el educador que invita al alumno a la búsqueda del bien y la verdad. La labor del educador no se presenta como una labor automática o propia del devenir de la persona, sino que esta debe ser *conducida y promovida* (Altarejos y Naval, 2000).

El educador podrá ejecutar su labor frente al alumno, cuando haya ordenado su labor hacia suscitar un entendimiento en *acto*, es decir que se encuentra actuando de acuerdo con su propósito: buscar la verdad. Mientras que, dejar al entendimiento en *potencia* es abandonar su propósito. Este es el caso de educadores que, fomentando la transmisión de técnica o el aprendizaje memorístico, no contemplan el ejercicio del entendimiento en todas sus capacidades.

Mas, ¿cómo llevar al alumno a un estado de entendimiento en *acto*?, por medio de la filosofía realista. Pues la filosofía realista, sin dejar de considerar distintas etimologías filosóficas, busca la verdad que habita en la realidad. Conociendo esto, el educador que desea que su alumno habite conforme con la realidad, se podrá apoyar en esta filosofía.

2.3. Entendimiento e inteligencia

Muchas veces postergada, designada solo al alcance de hitos cognitivos, la inteligencia dentro del ámbito filosófico-educativo es indispensable. Limitar la inteligencia a la retención memorística de información técnica, o bajo perspectivas psicológicas a la resolución de problemas; es solo considerar a la inteligencia como memoria o como herramienta de soluciones prácticas.

Sin duda, es la inteligencia que trabaja con la realidad para solucionar problemas, pero también la inteligencia demanda un abordaje de la realidad con una búsqueda filosófica; búsqueda que tiene lugar a raíz del contacto con la realidad. Volviendo así a evidenciar la obligatoriedad de la presencia del maestro, pues no solo es el responsable de despertar la

inteligencia; sino también acompañar en la búsqueda dentro de la realidad, para que siga con la búsqueda de la verdad, alimentado la voluntad con el gusto por el bien.

Cooperan voluntad e inteligencia, descubriendo dónde se encuentra el bien y queriéndolo; bajo la guía del educador que deseoso de formar al alumno lo guía para querer lo que posee una bondad en la realidad. Tras este descubrimiento de bondad en la realidad, la inteligencia se cuestiona qué es lo que hay en el bien que coopera con la realidad de todos.

La voluntad puede querer la realidad en la que ha visto bondad, despertando preguntas en la inteligencia; la *Intelligentia ut intellectus* o razón teórica, reconoce que esta cualidad del bien que lo hace cooperador de la realidad es debido a que el bien está habitado por la verdad. La inteligencia reconoce que la verdad le representa un descanso y la busca. El objeto de la voluntad es el bien conocido por la inteligencia.

LA EDUCACIÓN Y BÚSQUEDA DE LA VERDAD

La educación pierde todo sentido si no busca la verdad. Sin esta búsqueda, no hay verdadero conocimiento y sin este no habrá crecimiento de la persona humana ya que el conocimiento de la verdad es el ideal más humano que existe. Al respecto:

Teniendo en cuenta que la vida humana es una vida racional, guiada por la razón, el niño debe captar la verdad en el desarrollo de su vida. La captación de lo verdadero, de lo que necesariamente es así, es algo esencial en la vida humana. Sin el encuentro con la verdad el hombre no se desarrolla como tal, sino que se queda en la situación de infantilismo (...) Encontrarse con la verdad, enamorarse de ella, es lo más propio de un ser humano (Polo, 2006, p. 145)

La verdad, por lo tanto, es el constituyente y el fin esencial de cualquier tipo de educación auténtica. La educación tiene como característica fundamental la de hacer crecer (Polo, 2006). Como tal, esta debe transformarnos y no hay nada que nos transforme más que el conocimiento verdadero. Un conocimiento que mueve a la voluntad, porque “conocer

nunca se queda en mero conocer. Lo que sabemos en cierto modo lo somos. Y por eso el conocimiento es praxis” (Barrio, 2008, p.14).

Una educación que no tenga como fin el conocimiento verdadero, no puede desempeñar su papel esencial –y como tal no debería ser llamada educación–, ya que no puede sostener ningún aprendizaje. El relativismo, por ejemplo, no puede ser sustento de educación ya que no genera un aprendizaje sino solo perspectivas y *doxas*. Por otro lado, es verdad que cabe el aprendizaje de lo falaz, pero la realidad –fuente de la verdad– siempre contrastará lo que *es* con lo que *no es*. De esta manera, se ratifica el aparente aprendizaje como un error y no como un aprendizaje propiamente dicho ya que no corresponde a un conocimiento verdadero.

Con el relativismo escéptico tampoco es posible educar. Sólo se transmite educativamente lo que se considera que merece ser transmitido, y eso implica tenerlo por objetivamente preferible a su contrario. Sólo cabe educar desde una concepción ideal de cuál es la mejor manera de ejercer como persona humana, o por lo menos alguna mejor que otras. Este tipo de juicios están siempre, más o menos explícitos, en la base del trabajo de los educadores, que no pueden dejar de privilegiar en su labor un modelo antropológico sobre otros. (En el fondo, nadie puede evitarlo, pero menos aún un educador) (...) Únicamente desde la convicción, evidentemente no escéptica, de que un ideal de humanidad merece ser transmitido, cobra sentido decirlo e intentar vivirlo, es decir, profesarlo. (Barrio, 2008, p.5)

En síntesis, podemos decir que el fin de la educación es la búsqueda del conocimiento verdadero, porque este nos hace crecer, transformarnos y desarrollarnos plenamente como seres humanos. El conocimiento verdadero es capaz de producir un aprendizaje, es capaz de mover e informar la voluntad, es capaz de volverse praxis.

Dicho esto, cabe añadir que el conocimiento verdadero para ser completo debe incluir la verdad científica (comprobable, medible) y sobre todo la verdad trascendental (humanizante, intelectual). Es así que la búsqueda de la verdad permea toda la vida humana. La búsqueda del conocimiento verdadero se ejerce en el ser humano –como se ha expuesto anteriormente– desde la razón teórica y la razón práctica (*intelligentia ut intellectus* e *intelligentia ut ratio*). Esta búsqueda –con la ayuda de una filosofía realista o de la experiencia natural del hombre– en su nivel más primario responderá a verdades evidentes

del ambiente que posteriormente será pilar de la verdad científica y cuantificable (*intelligentia ut ratio*), pero sobre todo desempeñará un papel fundamental en las reflexiones trascendentes o de las verdades que no son materiales sino de la realidad intelectual o espiritual del ser humano (*intelligentia ut intellectus*). De esta forma, la educación también debe responder a esta búsqueda completa de la verdad.

Sin esta búsqueda completa de la verdad, la educación se incapacita para ayudar a crecer al ser humano en su integridad y complejidad, o lo que es lo mismo, se inhabilita para guiarlo hacia el desarrollo pleno de su humanidad. Así, la educación que mira solo a un tipo de conocimiento verdadero conduce con seguridad a una decadencia –o al menos a un sistema insostenible– de la sociedad.

Un programa de educación que aspire sólo a formar especialistas cada vez más perfectos en dominios cada vez más especializados, incapaces de emitir un juicio acerca de cualquier materia más allá del campo de su competencia especializada, conducirá en verdad a una ~~con~~animalización progresiva del espíritu y de la vida humana (...) El culto abrumador a la especialización deshumaniza la vida humana y representa un peligro. (Maritain, 1959, p.18)

Aún peor que esto, es constatar que una educación escindida del conocimiento verdadero se vuelve vulnerable a las ideologías y políticas de turno. Así la educación sin verdad se puede convertir, sin lugar a duda, en un instrumento ciego de manipulación y adoctrinamiento.

Un claro ejemplo de esto, como se ha mencionado anteriormente, es el énfasis y la jerarquización de la matemática y las ciencias cuantificables en la educación moderna—cosa que se puede corroborar con una simple examinación de los currículums académicos—, incluso, este énfasis de la verdad científica no corresponde al fin de la educación como búsqueda de la verdad, sino que más bien responde a intereses de progreso socioeconómicos. Podemos decir que el fin de la educación moderna está al servicio de generar trabajadores o profesionales competentes para un sistema y no busca el desarrollo integral de la persona humana. “Construir la cultura, hacer al hombre justo, no se considera rentable, ni tampoco como un impulso efectivo para el progreso” (Polo, 1993, p. 55).

3.1. Errores educativos que afectan en la búsqueda de la verdad

Jaques Maritain, filósofo humanista durante una conferencia en la universidad de Yale en 1959 expone varios tópicos sobre errores en la educación, son este tipo de acciones que bloquean la práctica del quehacer educativo impidiendo que se cumpla su fin primero que es la búsqueda de la verdad para alcanzar el bien y por tanto la realización del ser humano en la sociedad.

El primer error en la educación es olvidar o desconocer los fines, centrandose excesivamente la atención en los medios utilizados. Los medios educativos pueden ser tan buenos que el propósito final se pierde de vista, lo que lleva a una debilidad en la educación contemporánea. La perfección de los métodos puede ser un obstáculo cuando no se aplica adecuadamente al fin deseado.

Aunque el perfeccionamiento científico de los métodos educativos es un avance, es esencial mantener el enfoque en la sabiduría práctica y el impulso hacia el fin deseado. Los métodos modernos pueden ser valiosos, pero si no están dirigidos hacia un propósito claro, pierden su eficacia. Es necesario equilibrar la eficacia de los medios con una comprensión clara y constante del fin educativo en su búsqueda de conocimiento y verdad que no es lo mismo que solo una serie de mecanismos novedosos.

El segundo error en la educación es un planteamiento falso o incompleto sobre el propósito de la misma. La misión de la educación es guiar al niño hacia su realización humana, lo cual requiere una comprensión filosófica del hombre. Se puede considerar al hombre desde dos perspectivas. Una científica que es verificable en la experiencia sensible y la otra filosófica que es ontológica y se refiere a la esencia del ser humano.

La primera puede ofrecer información valiosa sobre los medios y herramientas educativas, pero no los fundamentos primordiales. La educación necesita comprender qué es el hombre y su naturaleza para establecer direcciones esenciales que le permitan alcanzar la verdad y cumplir así con las expectativas que su ser intelectual requiere.

La idea científica conoce solo lo observable y medible, mientras que la idea filosófica alcanza la visión trascendente del ser humano. La educación debe reconocer que los estudiantes son seres humanos con todas sus dimensiones, espiritual, ontológica, corporal,

biológica y psicológica. El hombre es un todo y no solo una parte, un microcosmos en el cual el conocimiento puede abarcar el universo y el amor puede entregarse a otros seres. Es decir que puede alcanzar la verdad y llegar al bien. Citando a Maritain:

Es de máxima importancia para los mismos educadores respetar tanto el alma como el cuerpo del niño, el sentido de sus recursos internos y las profundidades de su esencia, y tener una especie de atención amorosa y sagrada hacia su identidad misteriosa, cosa oculta que ninguna técnica puede alcanzar. (Maritain, 1959, p.9)

El tercer error es la concepción pragmática de la educación que adapta los métodos pedagógicos a los intereses del niño. La educación es una experiencia que se renueva constantemente a partir de las dificultades que enfrenta el alumno, se desarrolla en cualquier dirección según cómo el alumno alcance sus objetivos y supere problemas.

Cuando no existen criterios claros para juzgar los objetivos y valores que surgen en el alumno trae como consecuencia la falta de metas educativas claras. La educación pragmática enseña recetas pedagógicas sin objetivos fijos, lo que no constituye una verdadera educación.

La educación pragmática tiende a crecer sin un fin claro, subordinada a las tendencias y condiciones sociales del momento. El objetivo final de la educación es la plenitud del ser humano como persona, lo que requiere una constante renovación creativa, más no modelos o tendencias de moda.

El cuarto error es el intelectualismo que se enfoca únicamente a la habilidad retórica o en la especialización científica y técnica. La especialización extrema en la educación lleva a una animalización progresiva del espíritu y de la vida humana. La educación debería ser liberal y humanista para todos, liberando y expandiendo el espíritu humano.

La educación debe permitir el desarrollo de recursos libres de la inteligencia humana para adaptarse a las nuevas circunstancias, no debe limitarse a la formación de especialistas, sino a cultivar el potencial intelectual y creativo de cada individuo.

El quinto error es el voluntarismo que surge anteponiéndose a la inteligencia. El voluntarismo ha trastocado el orden natural al hacer que la voluntad domine sobre la inteligencia y apelar a fuerzas irracionales. Las acciones pedagógicas del voluntarismo han sido decepcionantes en cuanto al bienestar y la moral. El voluntarismo se combina bien con la cultura técnica y puede ser utilizado con malas intenciones. En países democráticos, se ha utilizado el voluntarismo para compensar los excesos de la educación técnica especializada.

El principal error paradójico en educación es creer que todo puede ser aprendido. Los sofistas griegos también sostenían esta idea, creyendo que incluso la virtud podía ser enseñada. La educación moderna no puede ofrecer cursos que enseñen todas las habilidades y capacidades posibles, así por ejemplo la enseñanza de la moral es importante, pero ciertas cualidades como la prudencia y la experiencia no pueden ser completamente enseñadas.

La sabiduría no puede ser obtenida a través de cursos, sino que se obtiene a través de la experiencia espiritual. La sabiduría práctica se basa en la experiencia de los ancianos y es tan esencial como los principios del entendimiento. La intuición y el amor son fundamentales para la educación y la vida humana, pero no pueden ser enseñados científicamente. A pesar de no ser enseñables, la educación debe abordar el desarrollo de la intuición y el amor, estos son dones y expresiones de libertad.

CONCLUSIONES

El abordaje de la finalidad educativa puede tener una amplia gama de enfoques, y entre ellos la búsqueda de la verdad en la realidad objetiva. El alumno está invitado a la interacción con la realidad; acción que es guiada por el educador, es esta interacción con la realidad que puede resultar variante según el enfoque educativo. Sin embargo, es la filosofía realista la que esclarece que por medio de los juicios de existencia el alumno puede acercarse a la búsqueda encontrándose con la episteme.

Es la filosofía realista la que permite que el alumno pueda desenvolverse en un ambiente educativo orientado hacia la formación; puesto que, dentro de la labor del educador, la filosofía realista impide que caiga en corrientes ideológicas que no tengan como propósito la formación del alumno.

Es la formación del alumno, lo que el educador ha de procurar; buscando un perfeccionamiento resultado de su inclinación por el bien y la verdad. La formación del alumno deja en evidencia la necesidad de un maestro que pueda conducir al alumno, siendo el maestro quien promociona los medios propicios para que la educación que se encamina hacia la búsqueda de la verdad.

Fomentando una búsqueda de la verdad que el educador permite que el alumno la lleve con autonomía, pero a la vez con su guía, esclareciendo qué elementos son cooperadores del alumno. Como lo expusimos anteriormente Leonardo Polo afirma que el hombre sin el encuentro con la verdad no termina desarrollándose, porque está invitado en palabras de Polo a enamorarse de ella y alinear su vida a ella.

Esta búsqueda de la verdad no descarta la verdad científica, mas sí contempla una verdad filosófica que alcanza la visión del hombre. Reconociendo por tanto, que esta búsqueda incluso dignifica a la persona. Eliminando la consideración de una educación limitada a la instrucción de herramientas profesionales, una educación que puede quedar insípida y estéril.

Esto facilita que se convierta en una educación que puede ser maleable por ideologías o metodologías educativas de vanguardia, sin construir una búsqueda de conocimiento verdadero que orienta en la finalidad educativa. Dando un peso exacerbado a las metodologías tratándolas como fin último de la educación, subordinando al educador tanto como al alumno a los contenidos de sistemas pedagógicos muchas veces ideologizados.

El vehículo que permite que estos sistemas tengan acogida son la transmisión de conocimiento científico como la instrucción netamente técnica, es todo es fácil de conseguir si se ha promulgado la ejecución de la voluntad por encima del actuar de la inteligencia.

Finalmente, la educación permite ennoblecer a la persona, al educador como al alumno. Al educador cuando promociona la interacción con la realidad objetiva, para suscitar cuestionamientos en el alumno, conduciendo al alumno a la búsqueda de la verdad. El educador se vale de la educación para cumplir su intención de formación sobre el alumno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altarejos, F., Naval, C. (2000). *Filosofía de la Educación*. Eunsa.
- Aristóteles. (2020). *Acerca del alma*. Barcelona: Gredos
- Baquero, R. (1997). *La teoría socio-histórica y la educación*. Vygotsky y el aprendizaje escolar. Argentina: Aique Grupo Editor S.A.
- Barrio, J. M. (2008). *Educación y Verdad*. Teoría de la educación. Ediciones Universidad de Salamanca. 83-99.
- Benlloch, E. y Tejedor, C. (1968). *Filosofía de 6to de Bachillerato*. SM Ediciones.
- Maritain, J. (1959). *Los fines de la educación*. Obras breves de Jacques Maritain. Palabra.
- Philippe, M. D. (1991). *Los sentidos y la inteligencia*. Aletheia.
- Philippe, M. D. (1993). *La persona humana*. Aletheia.
- Philippe, M. D. (1999). *Retracing Reality*. Saltillo: Bloomsbury
- Philippe, M. D. (2004). *El esconder de la inteligencia y la urgencia de la sabiduría*. Aletheia.
- Platón. (1988). *Capítulo 4. La República*. Madrid: Gredos.
- Polo, L. (agosto de 1993). Conferencia a Profesores de la Universidad de Piura [Sesión de Conferencia]. Universidad de Piura, Perú.
- Polo, L. (2006). *Ayudar a crecer*. Cuestiones filosóficas de la educación. Pamplona: Educación Eunsa.
- Vivas, R.F. (2015). Elementos de hermenéutica y fenomenología para un diálogo metodológico entre las ciencias. *Sophia*, 25-46.